Depósito Legal: PPI 200802ZU2980 / ISSN: 1856-9331. Vol. 32. Núm. 24 (2024): Abril – Septiembre 2024

Las virtudes como cualidades generadoras de la paz

Virtues as qualities generated by peace

Le virtù come qualità generatrici di pace

Pompilio Luis Simin Cervantes
Universidad Privada Dr. Rafael Belloso Chacín "URBE", Maracaibo, Venezuela.
Correo: pompilio.simin@gmail.com
ORCID: https://orcid.org/0009-0004-5371-9315

Jim Edward Bolaños Velásquez
Universidad Privada Dr. Rafael Belloso Chacín "URBE", Maracaibo, Venezuela.
Correo: jbolano@urbe.edu.ve
ORCID: https://orcid.org/0009-0001-7540-7476

Resumen

La historia de la humanidad ha estado contextualizada en una mayor cantidad de períodos de guerra y paz. El mundo contemporáneo debe enfrentar grandes desafíos, los cuales dificultan a las sociedades mantener el equilibrio necesario para la convivencia. Esta realidad implica necesariamente educar a las generaciones más jóvenes, para aprender a vivir los valores de la denominada cultura de paz, entendida como un proceso gradual, pero sistemático, lograda por quienes han concienciado conceptos como: justicia, equidad, respeto, tolerancia, aplicando el concepto de paz positiva en todas las relaciones, tanto individuales como sociales, hasta las desarrolladas en los ámbitos nacionales e internacionales; solo así, podrá contribuirse realmente a la resolución de los conflictos por vías no violentas con la instauración de la justicia social, teniendo ciudadanos y ciudadanas preparados para usar la mediación como método caracterizado por la filosofía ganar-ganar, en la que todos se satisfagan con los acuerdos alcanzados en el marco del respeto a los Derechos Humanos compartidos como convención, por las naciones del mundo, teniendo como motivación común, el compromiso fundamental de promover la libertad, el bienestar, también la igualdad entre los seres humanos.

Palabras clave: Cultura de paz, justicia social, valores, virtudes.

Abstract

The history of humanity has been contextualized in a greater number of periods of war and peace. The contemporary world must face great challenges, which make it difficult for societies to maintain the balance necessary for coexistence. This reality necessarily implies educating the younger generations, to learn to live the values of the so-called culture of peace, understood as a gradual but systematic process, achieved by those who have raised awareness of concepts such as: justice, equity, respect, tolerance, applying the concept of positive peace in all relationships, both individual and social, even those developed at national and international levels; Only in this way can we really contribute to the resolution of conflicts through non-violent means with the establishment of social justice, having citizens prepared to use

Depósito Legal: PPI 200802ZU2980 / ISSN: 1856-9331. Vol. 32. Núm. 24 (2024): Abril – Septiembre 2024

mediation as a method characterized by the win-win philosophy, in which everyone is satisfied with the agreements reached within the framework of respect for Human Rights shared as a convention, by the nations of the world, having as a common motivation, the fundamental commitment to promote freedom, well-being and equality among human beings.

Keywords: Culture of Peace, social justice, values, virtues.

Riassunto

La storia dell'umanità è stata contestualizzata in un maggior numero di periodi di guerra e di pace. Il mondo contemporaneo deve affrontare grandi sfide, che rendono difficile per le società mantenere l'equilibrio necessario alla convivenza. Questa realtà implica necessariamente l'educazione delle giovani generazioni, perché imparino a vivere i valori della cosiddetta cultura della pace, intesa come processo graduale ma sistematico, realizzato da coloro che hanno sensibilizzato concetti quali: giustizia, equità, rispetto, tolleranza, applicazione del concetto di pace positiva in tutte le relazioni, sia individuali che sociali, anche quelle sviluppate a livello nazionale e internazionale; Solo in questo modo potremo realmente contribuire alla risoluzione dei conflitti attraverso mezzi non violenti con l'instaurazione della giustizia sociale, avendo i cittadini disposti a utilizzare la mediazione come metodo caratterizzato dalla filosofia win-win, in cui tutti sono soddisfatti degli accordi raggiunto nel quadro del rispetto dei Diritti Umani condiviso come convenzione, dalle nazioni del mondo, avendo come motivazione comune, l'impegno fondamentale a promuovere la libertà, il benessere e l'uguaglianza tra gli esseri umani.

Parole chiave: Cultura della pace, giustizia sociale, valori, virtù.

Introducción

Los seres humanos constantemente nos planteamos metas, proyectos a corto, mediano y largo plazo. A veces, gracias al esfuerzo, la perseverancia, estos logros se concretan, mientras que otros no llegan a realizarse. Es común escuchar promesas como: "mañana o la próxima semana haré la tarea", "mejoraré como persona" o "comenzaré mi negocio", no lo hacemos, sin darnos cuenta de que el cumplimiento o incumplimiento de estas metas o proyectos personales está íntimamente relacionado con los valores y virtudes que una persona cultiva.

Las metas requieren tiempo para realizarlas. Si en el trayecto perecemos, no se concretan, pero al menos estábamos claros sobre la posibilidad de eso, por lo menos se intentó. Sin embargo, hay cosas que debemos hacer hoy y sin razón alguna las postergamos, aunque tenemos muy claro el concepto de la realidad de la

Depósito Legal: PPI 200802ZU2980 / ISSN: 1856-9331. Vol. 32. Núm. 24 (2024): Abril – Septiembre 2024

muerte, el sufrimiento, como parte de esta vida para lograr dichas metas y ser cada vez mejores.

Hablar del impacto que ha tenido en la historia de la humanidad el sufrimiento y la muerte es hablar sobre la vida, la existencia misma, lo que conlleva a la búsqueda de la felicidad, por ende, a la paz en sentido pleno. El dolor a diferencia del sufrimiento, se supera rápido (Cortez-Sánchez, 2018); pero siempre nos aferramos al sufrimiento. La muerte es una dimensión de la vida, pues no es posible morir si no se está vivo. Es sin duda el primer paso hacia la muerte; de allí se dice la muerte es simplemente otro aspecto más de la vida, pero bajo otra dimensión. Querer obviar la muerte es no aceptar la vida misma con todo, incluidos sus sufrimientos.

En este sentido, se puede afirmar que una de las razones de no vivir en el mejor de los mundos probables, es el sufrimiento y la muerte, esta puede presentarse no solamente mediante desastres naturales sino realidades como las enfermedades, las guerras, las pandemias, entre otras. La identificación de la vida humana con el sufrimiento, es tan antigua como la civilización misma. No solo se trata de reflexiones filosóficas, sino también, las diversas religiones surgidas en el trayecto de la historia dan sentido tanto al sufrimiento como a la muerte, pero lo realmente mortal es el sufrimiento.

Es fundamental tener claridad, de que la vida está llena de desafíos, siempre debemos buscar el sentido a las adversidades. Esta búsqueda de significados, otorga a nuestra existencia una razón para el presente, lo cual permite construir un mañana seguro y prometedor, conduciéndonos hacia la paz que tanto anhelamos: ya sea espiritual, física, económica o en otros aspectos.

Para ello, se requiere trazar caminos que conduzcan en medio del conocimiento y la fe, a ser mejores, a ver en cada obstáculo una oportunidad para crecer, porque en medio de nuestra finitud estamos llamados a la infinitud como diría Acosta-Aide et al. (2019), en su obra “El Humanismo de Cristo”. El momento histórico vivido, es sin duda complicado motivado por todas las corrientes anti humanistas surgidas, planteando un gran reto donde el esfuerzo conlleva a un razonamiento profundo para así lograr un mundo mejor para las futuras generaciones.

Desde la antigua Grecia hasta nuestros días, varios autores, como señala Aristóteles (s/f), han abordado este tema, indicando de manera pedagógica los resultados del actuar bien tanto a nivel individual como colectivo. Así, ponemos en

Depósito Legal: PPI 200802ZU2980 / ISSN: 1856-9331. Vol. 32. Núm. 24 (2024): Abril – Septiembre 2024

práctica nuestra verdadera naturaleza: la naturaleza del bien. El citado autor se interroga: ¿Por qué tanta maldad y sufrimiento en el mundo? ¿Por qué sentirse un huésped maltratado en la propia casa? ¿Por qué maltratamos tanto a la humanidad en el otro? La vida está llena de interrogantes, pero en esta época esas palabras parecen no tener respuestas, debido a la ambigüedad y a la extensa contradicción.

Desde estas líneas, buscamos ofrecer respuestas, proponer caminos a seguir para, en medio de la confusión de nuestra sociedad, ponernos las lentes de la verdad, fundamentadas en un pensamiento filosófico junto a la luz de la fe. Ambas dimensiones son inseparables; por nuestra naturaleza, es esencial estar en sintonía con ellas. La fe y la razón se complementan; en las circunstancias enfrentadas, este binomio adquiere una importancia trascendental. Permite observar con mayor objetividad las situaciones adversas, las cuales a menudo dificultan nuestra capacidad para actuar con madurez y conocimiento de causa.

En su conjunto, las reflexiones a los datos presentados responden sustancialmente a la cuestión fundamental de la realidad actual. Se profundiza en el sufrimiento, la muerte, las adversidades, los problemas y esas situaciones que nos ahogan, muchas veces sin saber cómo afrontarlas. El mejor momento para alcanzar metas y superar adversidades es hoy, sin temor. Si la paz anhelada se encuentra en nuestro interior; la podremos ofrecer a los demás.

Busca la paz y tendrás felicidad

Un aspecto importante en nuestra existencia es, buscar en medio de tanta tormenta, la ansiada paz. Pero, ¿qué es la paz? ¿Se busca, se lucha, está en nuestro interior, en el exterior o en ambas dimensiones? Primero, debemos tener claro que tanto la paz como la felicidad son realidades interrelacionadas; por lo tanto, para alcanzar la paz es necesario sentir la felicidad, y viceversa.

San Agustín, citado por Blanco (2020), aborda en su obra “La Ciudad de Dios”, que: la paz del cuerpo se manifiesta en la armoniosa organización de sus partes; la paz del alma irracional se refleja en el reposo equilibrado de los deseos; la paz del alma racional es la armonía ordenada entre contemplación y acción. La paz del cuerpo y el alma representa una vida guiada por la fe.

Depósito Legal: PPI 200802ZU2980 / ISSN: 1856-9331. Vol. 32. Núm. 24 (2024): Abril – Septiembre 2024

Continúa expresando, la paz entre los hombres se traduce en una concordia ordenada. La paz en el hogar representa el equilibrio entre quienes mandan y obedecen en la convivencia. En la ciudad, refleja la relación armoniosa entre ciudadanos en sus respectivos roles. Finalmente, la paz en la ciudad celestial es una comunidad perfectamente ordenada y armónica, disfrutando de Dios. En esencia, la paz de todas las cosas es la tranquilidad que surge del orden, estableciendo un lugar para cada cosa, ya sea igual o desigual.

La paz es sinónimo de orden en todos los aspectos de la vida. No podemos concebir una paz relativa o aislada. Si no tenemos paz en todos los ámbitos, como señala San Agustín (citado en Blanco-Carrero, 2020), solo experimentamos breves momentos de calma aparente ante los desafíos cotidianos y a las adversidades. Nos cuesta reconocer la realidad de la paz, la cual consiste en alcanzar el equilibrio en todo lo que hacemos y buscamos.

Si centramos nuestra visión solo en el logro de lo material, nunca alcanzaremos la paz. Tendemos a confundir lo material, lo ambiental, así como, lo temporal con la virtud, creando enredos sociales. Un ejemplo fácil para entender este concepto, cuando un joven se compra el último modelo de teléfono del mercado creyendo que esto le traerá felicidad y paz

La virtud se basa en la exaltación de todo lo positivo en nuestro ser. Independientemente de si nos va bien o mal en lo material, debemos seguir creciendo en el ámbito de la virtud. Si tenemos esto claro, cualquier adversidad material no doblegará nuestro ánimo. Continuaremos con mayor fortaleza en este camino lleno de sacrificios, problemas y contradicciones, pero también la mejor de las experiencias al encontrar el sentido a la vida.

Es por ello, que la paz necesita encontrar su estancia en un ser virtuoso que se recrea en las bondades de la verdadera esencia de la humanidad, como es el bien individual, el bien común. Para Hobbes (como se cita en Reyes, 2018), el ser humano tiene una inclinación hacia la maldad de manera innata, pero con el tiempo muchos van luchando para encontrar el bien, así como vivir bajo la luz de este bien. Sin embargo, Rousseau (como se cita en Arancibia, 2024), señala que el hombre al nacer es de naturaleza buena y libre, pero que la educación convencional y la sociedad lo va corrompiendo.

Depósito Legal: PPI 200802ZU2980 / ISSN: 1856-9331. Vol. 32. Núm. 24 (2024): Abril – Septiembre 2024

Nuestra naturaleza es inherentemente buena, proviniendo de un Dios cuya esencia es bondad. Gracias al libre albedrío, podemos elegir entre el bien y el mal; sin embargo, nuestra esencia es la bondad. Muchas personas, tras causar daño durante años, inician un proceso de cambio hacia la rectificación (Nietzsche, como se cita en Barcena-Reynoso, 2018). En ellas se produce una reconciliación con su naturaleza positiva. En lugar de pensar en una transformación de malas a buenas, podemos afirmar que se reconcilian con su esencia, lo que les permite actuar correctamente cosechando frutos óptimos y gratificantes.

Para superar adversidades, primero debemos luchar por conseguir la paz de la cual hablamos mediante proyectos claros y honestos. Planteemos metas tanto a corto como largo plazo con metodologías específicas para lograr nuestros objetivos, dejando siempre un margen de error ante contratiempos. Al elaborar un plan basado en el bien, nos permite proyectarnos hacia una vida con sentido para alcanzar ese estado de paz, cristalizando en nuestras vidas, el bien deseado. Así, podemos afirmar que somos felices, como mencionamos al inicio del artículo. Justicia, paz, felicidad forman una triada fundamental en nuestro caminar diario ante las dificultades.

Cultivar las virtudes para elevar al máximo el espíritu y conseguir la paz

Es de suma importancia mencionar el papel que juegan las virtudes conocidas como cardinales, teologales en el equilibrio de nuestras vidas cuando queremos lograr superar las adversidades, problemas y dificultades. Un ser virtuoso es una luz que brilla siempre para el resto de su vida, es un continuo cúmulo de alegrías y éxitos con una base realmente humana (Aristóteles, como se cita en Garcés, 2015).

Vamos primero a profundizar en una virtud que nos indica la moderación que debemos tener en todo para siempre estar en armonía con nosotros y con el entorno, me refiero a la templanza, que según José Ignacio Munilla (el Obispo de San Sebastian), (como se cita en Catecismo 1809. Distinción de las virtudes cardinales, 1961), es una virtud moral que significa moderación en la búsqueda de la felicidad, así como el uso sabio de las riquezas dadas en esta vida. Entonces, podemos afirmar que la templanza, es esa virtud que permite moderar todo aquello

Depósito Legal: PPI 200802ZU2980 / ISSN: 1856-9331. Vol. 32. Núm. 24 (2024): Abril – Septiembre 2024

que nos agrada, sobre todo, más en esta sociedad hedonista donde lo material encuentra siempre una justificación y racionalización.

La templanza debe convertirse en un rasgo del carácter desde la niñez, porque de ella provienen muchos males que enfrentamos en la edad adulta. Según Aisenson (1994, como se cita en Gómez, 2005) se debe estimular a los padres a cooperar desde la infancia, enseñándoles reglas, principios para lograr una buena convivencia basada en la conciencia, fomentando el diálogo y guiándolos hacia una cultura de paz cuando se vean involucrados en situaciones de conflicto.

Es importante destacar que la templanza no solo otorga valor a las cosas, sino puede hacer a una persona valiosa. Esta virtud, al frenar impulsos descontrolados, permite al individuo mejorar continuamente y elevar su dignidad mediante el control sobre su voluntad. Por ello, en lugar de considerarla un elemento de coacción, debemos reconocer en ella una forma de libertad, teniendo la facultad de controlarla, convirtiendo al ser humano en dueño de sus actos de manera responsable.

Seguidamente, estudiaremos la dimensión altruista de la templanza, aquella que se extiende hacia los demás. Esta virtud es por naturaleza como explica Otegui (2006) benévola, propia para dar cimientos a la amistad, pues el amor verdadero es de por sí un gran regalo, mas no un mero sentimiento de agrado. En una amistad se renuncia a muchas apetencias personales para poder compartir los gustos del otro en muchos momentos. La templanza es entonces, una virtud de felicidad y de momentos de excelsas alegrías con el otro.

En un plano más profundo de la templanza, se observa su dimensión espiritual, por cuanto, debemos moderar nuestros gustos corporales. En este sentido, existen muchas cosas que nos apetecen las cuales están enmarcadas en el sentido espiritual (Otegui, 2006), como, por ejemplo, una persona va cosechando éxitos lo cual sin duda eleva su ego, autoestima, pero, si ese sentimiento no se sabe moderar, se puede caer en la vanidad y la inmodestia.

Al colocarla en su justo sitio, se debe ir moderando todas las apetencias espirituales de tal manera que, siempre se tenga una autoestima elevada más no egocéntrica. La virtud bien cimentada dirige a la persona a su fin último y a su desarrollo íntegro, en consonancia, al igual que su empatía con el otro, de lo contrario algo estaría fallando en la raíz misma del ser.

Depósito Legal: PPI 200802ZU2980 / ISSN: 1856-9331. Vol. 32. Núm. 24 (2024): Abril – Septiembre 2024

La fortaleza como virtud generadora de paz

Pasamos ahora a estudiar otra virtud cardinal o moral: la fortaleza, definida esta como esa fuerza física o moral necesaria para afrontar las adversidades de manera más estoica (Díaz, 2005). Al tener fortaleza podremos alcanzar nuestras metas por muy difíciles que estas sean, o vencer los obstáculos en la consecución de las mismas. Por eso, esta virtud, es fundamental para solidificar nuestra voluntad

Con una voluntad fuerte podemos afrontar cosas que puedan amenazar nuestra integridad personal. Tal como lo señala Fisas (2006), poder reflexionar sobre lo sucedido en nuestra existencia para superar los conflictos, pero también, alcanzar la paz que necesitamos. La fortaleza se considera sinónimo de fuerza, energía, resistencia de una persona ante las dificultades morales, espirituales y corporales.

La fortaleza es una virtud que enaltece al individuo desde toda óptica, abarcando terrenos como el amor de pareja, metas, proyectos, altos ideales de quienes luchan por la felicidad del otro. Esto nos lleva a reflexionar sobre lo difícil de ver esta virtud en la mayoría de los individuos y en la sociedad actual. Basta observar cómo alguien abandona rápidamente a su pareja o un proyecto ante los primeros obstáculos, todo por falta de fortaleza.

A pesar de este panorama, siempre descubrimos pequeños detalles de la vida, que nos permiten ir creciendo en fortaleza, haciendo de lo ordinario siempre algo extraordinario, superando los obstáculos con firmeza y personalidad. La fortaleza nos ayudará a superar las tentaciones nacidas del confort, así como de lo más vil en el ser humano como lo es el egoísmo. Cuando no se es un ser íntegro, difícilmente se logrará asumir en la vida la fortaleza, pues, en esa persona existe el egoísmo, buscando siempre complacer sus placeres. Desarrollar la fortaleza como virtud, es punto de partida para el enriquecimiento de otros atributos en el individuo.

Ahora bien, nos preguntamos ¿cómo desarrollamos esta virtud?, San Agustín (como se cita en Verdú-Berganza, 2012), decía que para ir creciendo en la humildad, debíamos dejarnos humillar, lo cual es realmente inconcebible e inaceptable para esta sociedad. De la misma manera, sucede con la fortaleza, es decir, hay maneras para irla desarrollando, como resistirse a las tentaciones, comenzar a trabajar continuamente en nuestro crecimiento personal, tener coherencia entre lo que pensamos, decimos y hacemos (aspecto éste

Depósito Legal: PPI 200802ZU2980 / ISSN: 1856-9331. Vol. 32. Núm. 24 (2024): Abril – Septiembre 2024

importantísimo para ganar autoridad ante la sociedad), esforzarnos en superar las adversidades viendo en ellas oportunidades, no amenazas, pensar con optimismo atrayendo lo bueno, alejando todo lo negativo, al igual que lo oscuro.

Cada uno de nosotros puede superarse y forjar lo positivo sin dejar que el egoísmo nos controle. El valor de la fortaleza es fundamental para el desarrollo del ser humano, porque nos permite alejarnos de quienes intentan dañarnos a través de ideologías, doctrinas mal conceptuadas, malos consejos o coacciones. Gracias a esta virtud, podemos, sin vacilar, buscar acciones indispensables para nuestro porvenir para ser cada vez mejores, eligiendo el camino del bien.

La fortaleza nos proporciona la fuerza interna necesaria para reconocer nuestras limitaciones y capacidades (Fisas, 2008), allanando el camino para identificar lo que puede dañarnos para esquivarlo o eliminarlo. Con esta virtud, nuestra voluntad se reviste de una armadura de hierro ante lo interno, pero también en lo externo que intenta sacarnos del camino del bien. La fortaleza genera paz en nuestra vida, superando las adversidades, creando en nosotros una cultura de paz, tan necesaria en el mundo actual.

La prudencia en la mediación del conflicto lleva a la cultura de paz

La prudencia, como señala Chillón (2019, como se cita en Sáenz. y Zurita, 2020).), debe guiarse por la virtud intelectual, así como por la virtud dianoética, las cuales se fundamentan en la racionalidad de los objetivos, en la verdad práctica, es decir, aquella que se relaciona con la vida humana en su aplicación práctica, a diferencia de la verdad que se puede esperar en las ciencias físicas o matemáticas. Esta virtud implica una combinación tanto de habilidades como competencias, pero, sobre todo, representa una capacidad inherente al alma humana que facilita la identificación y comprensión del bien necesario en cada situación particular que se deba abordar.

Cabe señalar, en el prudente florecen aspectos como el valor, la sabiduría, la esperanza, la fidelidad, la constancia, la alegría que ayudan a mediar con los conflictos del día a día. Podemos ver como en algunos libros de las Sagradas Escrituras se habla con respeto, también con mucha admiración de la mujer y el hombre prudente, pues quien está cerca o convive con alguien prudente sin duda

Depósito Legal: PPI 200802ZU2980 / ISSN: 1856-9331. Vol. 32. Núm. 24 (2024): Abril – Septiembre 2024

sentirá la gran y suave brisa de una vida estable, así como, feliz. No se debe confundir la prudencia con ser calculadores, fríos, hacer las cosas por un astuto beneficio, actuar con temor, timidez, ni con doblez ni disimulación. Esta virtud más allá de esas características propias del egoísmo, de allí también, la razón por la cual se confunde a la prudencia con otros elementos de la persona humana que lamentablemente son para mal.

La prudencia es como la virtud que permite allanar el camino para desarrollar otras virtudes encaminándola hacia su fin último como lo es la felicidad, la paz del alma, el corazón en nosotros, en nuestros semejantes, por tanto, se asocia con la caridad (virtud teologal) y ambas son necesariamente un camino real para el resto de las virtudes tanto cardinales como teologales.

Desafortunadamente desde la modernidad hasta nuestra actualidad, la prudencia ya no se observa tanto como una virtud moral sino como un aspecto más de la psicología humana para prevenir peligros, y en este sentido, cabe preguntarte ¿la prudencia es una virtud o una visión psicológica para prevenir peligros?. Cuando se comienza a cultivar todas las características de las cuales hemos hablado, entonces se está actuando con prudencia a nivel moral, pero si solo lo haces para prevenir situaciones desagradables, se está en presencia de una prudencia desdibujada por completo, es decir, alejada de aquello que en la antigüedad nos mencionaban los padres del pensamiento griego, en otras palabras, virtud cardinal o moral.

Otras perspectivas de la prudencia, han sido consideradas una de las virtudes fundamentales desde la Antigüedad y durante la Edad Media. Sin embargo, en la actualidad, la práctica de este valor es bastante limitada, aunque se reconoce su importancia, pues existe un consenso sobre la necesidad de aplicarla en el momento adecuado de una acción. A este respecto, Aristóteles la describe como una forma de virtud intelectual, ciertamente con una perspectiva abierta al conocimiento si lo es, quedaría entonces comprenderla como un proceso para comprender e interpretar las cosas (Sánchez-Tapia, 2015).

La prudencia debería ser la característica principal de nuestros políticos, diplomáticos a través de esta virtud o para algunos un valor evitaríamos tantos conflictos internacionales, por consiguiente, tendríamos más paz a nivel mundial. Podemos, sin duda, ver en esta virtud un camino seguro para no tomar decisiones que nos hagan sufrir de más o hagan sufrir a nuestros seres queridos. No debe

Depósito Legal: PPI 200802ZU2980 / ISSN: 1856-9331. Vol. 32. Núm. 24 (2024): Abril – Septiembre 2024

confundirse con la templanza, ya que la prudencia requiere una cierta moderación inherente. Por lo tanto, la mejor manera de mantenerla es seguir ciertas pautas de comportamiento; en este sentido, la moderación (templanza) no solo protege la prudencia, sino que también la resguarda.

Es por esta razón que, por ejemplo, aunque las relaciones sexuales entre adultos de manera consensuada sean libres y un acto natural, en esta contemporaneidad de tantas enfermedades sexuales, es imprudente tener dichas relaciones con cualquiera, siendo acá la templanza que define el término equilibrio para lograr esas acciones de bien. De allí la confusión, pero como vemos, ambas se relacionan, van de la mano, pero ciertamente no son lo mismo.

Por ello la absoluta imprudencia siempre será dañina a corto plazo. Al momento de educar tanto a niños como jóvenes, debe enseñárseles con el ejemplo esta gran virtud como ya se ha indicado, favoreciendo así a identificarla en sus aspectos buenos, de lo malo, de lo verdadero de lo falso, con la finalidad de evitar esos dolores y sufrimientos que no debieron nunca llegar a sus vidas.

La justicia y la paz se complementan, o se besan como decía el Rey David

Empecemos ahora a profundizar en la virtud conocida como la más importante de las otras virtudes denominadas cardinales o morales: la Justicia. Ya hemos visto la importancia de la templanza, la fortaleza y la prudencia, así como la manera como todas ellas se entrelazan, dependiendo de todas unas de otras para poder ser una virtud en todo el sentido de la palabra.

La justicia es un componente inalienable de la paz, sin esta virtud las acciones derivadas de la mano del hombre quedan impunes ante la arbitrariedad y las decisiones sesgadas de principios rectores para actuar conforme al equilibrio racional de los actos derivados del deber ser, con el que se actúa a favor de la paz. La justicia, por lo tanto, es una virtud esencial en el ser humano. Una persona justa es aquella que mantiene de manera habitual la práctica de acciones justas. Esta virtud implica una rectitud moral que abarca tanto la vida privada como la social.

Desde la antigüedad se ha mencionado que en la justicia encontramos la grandeza de una sociedad, pues otorga ese equilibrio y orden necesario requerido en cualquier comunidad, institución, así como grupo social para vivir de manera estable, de allí, lo que afirmábamos anteriormente sobre el hecho notable: “la

Depósito Legal: PPI 200802ZU2980 / ISSN: 1856-9331. Vol. 32. Núm. 24 (2024): Abril – Septiembre 2024

justicia va de la mano con la paz", en un individuo esto es igual, en otras palabras, si tienes justicia en tu vida automáticamente tendrás paz.

Ciertamente, en la Grecia antigua como explica López-González (2015), mucho antes de la época socrática, los filósofos relacionaban la justicia con el orden y la equidad. Cuando observamos algo trastocado sobre el orden al que originalmente pertenece, es calificado de injusto. Tenemos el caso de Platón, quien consideraba la justicia como "un bien superior a la misma felicidad", también Aristóteles, quien consideraba esta virtud como la base del funcionamiento del poder político.

Señala López-González (2019), que la justicia se considera una virtud ideal, aunque no de manera absoluta, sino en comparación con otras. Por esta razón, a menudo se la ve como la más destacada entre las virtudes. Un proverbio dice que en la justicia se sintetizan todas las virtudes, y se considera perfecta porque representa la práctica de la virtud en su máxima expresión. Es perfecta porque quien la ejerce puede actuar de manera virtuosa no solo en su vida personal, sino también en sus interacciones con los demás.

Sin duda, hoy día podemos hacer eco de las palabras de Aristóteles, pues a través del tiempo hemos podido corroborar en personas y en sociedades tales palabras. La justicia, al igual que las otras virtudes, es altruista, necesita de los otros para poder desenvolverse a plenitud. La perfección de esta virtud radica en el revestimiento de integralidad otorgada a quien la posee, de allí que se le vea como la más resaltante de las virtudes.

La idea de justicia en el planteamiento de Tomás de Aquino se centra en la importancia de esta virtud en su obra, donde dedica un considerable esfuerzo a su estudio, reflejando las influencias de Aristóteles. Aquino busca integrar la doctrina aristotélica sobre la justicia particular en un contexto cristiano, lo que implica una adaptación, al igual que profundización de las ideas del filósofo griego. Aunque su interpretación no introduce conceptos radicalmente nuevos, se destaca por su claridad y exhaustividad, especialmente en su relación con el derecho. En resumen, la justicia para Aquino es una virtud fundamental que se articula a través de la ética aristotélica, adaptada a las necesidades, así como, los valores del pensamiento cristiano (Ruiz-Rodríguez, 2016).

En palabras de Rawls (1978), la justicia debe ser la virtud primordial en las instituciones sociales, al igual que la verdad lo es en los sistemas de pensamiento.

Depósito Legal: PPI 200802ZU2980 / ISSN: 1856-9331. Vol. 32. Núm. 24 (2024): Abril – Septiembre 2024

No importa cuán bien organizadas y eficientes sean las leyes e instituciones; si son injustas, deben ser modificadas o eliminadas. Cada individuo tiene una inviolabilidad que se basa en la justicia, la cual no puede ser sacrificada ni siquiera por el bienestar general de la sociedad.

Los recursos limitados de una comunidad deben ser distribuidos de tal manera que los menos favorecidos puedan llevar una vida digna. No se trata solo de repartir recursos de manera equitativa, sino de asegurar que esta distribución permita que la sociedad en su conjunto sea productiva basándose en la cooperación. Así, las desigualdades solo tienen sentido una vez que se han satisfecho las necesidades básicas de todos y siempre que contribuyan al bienestar de la sociedad, especialmente de aquellos que están en desventaja.

A modo general, la justicia es esa virtud fundamental en la integralidad del individuo. Retomando contribuciones previas, una persona justa mantiene de manera habitual de practicar actos justos. Esta virtud se manifiesta como una rectitud moral que se extiende no solo a la esfera individual, sino también a la social, donde se reconoce, donde también se aborda con mayor frecuencia. Estas cuatro virtudes, una vez que las comenzamos a trabajar con los pequeños detalles, nos van preparando para esos momentos difíciles que siempre vamos a experimentar y seremos punta de lanza en nuestro entorno de cómo salir abantes de grandes dificultades, robustecidos en nuestra personalidad.

Cuando no cultivamos estas virtudes vemos actitudes, acciones, situaciones de bajezas propias de una persona nada virtuosa, más bien viciosa. Acá tenemos por ejemplo que lo contrario a la prudencia es la insensatez, lo contrario a la fortaleza es la cobardía, lo contrario a la templanza es la desidia, lo contrario a la justicia es la injustica. Obviamente todas estas realidades envilecen al ser humano degradándolo de manera tal, al punto de pensar que todo lo negativo es bueno y lo positivo es malo. De lo cual se concluye; nuestra sociedad post moderna está llena de vicios, por ende observamos tanta maldad, noticias cargadas de muerte, las cuales no son generadoras de paz.

Así como las virtudes cardinales son una columna fundamental en la consecución de una vida gratificante y fortificada en la tormenta, no podemos dejar de lado otro aspecto importante, que de igual manera nos ayuda a sobreponernos, así como, a

Depósito Legal: PPI 200802ZU2980 / ISSN: 1856-9331. Vol. 32. Núm. 24 (2024): Abril – Septiembre 2024

prepararnos para las grandes batallas de esta vida. Esto es lo que se conoce en el cristianismo como virtudes teologales, denominadas: fe, esperanza, caridad.

Al practicar estas virtudes de manera natural practicamos también las cardinales, que son aquellas dirigidas directamente a nuestro actuar en la sociedad y el darnos al otro, de allí la complementariedad de ambas. Con estas virtudes participamos de la naturaleza divina la cual pareciera que constantemente perdemos, pero como está en nuestra misma naturaleza, pues somos criaturas de Él. Por esta razón, la teología cristiana sostiene que las virtudes teologales son infundidas en la comprensión humana por el Espíritu Santo, lo que capacita a las personas para comportarse como verdaderos hijos de Dios.

En este sentido, la fe entendida como la creencia o confianza que se tiene a algo o en alguien, razón por la cual su verdad no es poseedora de evidencias sino solo de esa creencia y confianza como el niño, quien confía ciegamente en sus padres sintiéndose que nunca lo dejará caer o nunca le dará una comida o bebida envenenada. Como la fe no se cuestiona, no se indaga como se indaga, por tanto, se duda en los temas de ciencia. De acuerdo, a esto último siempre ha existido una especie de confrontación entre la fe, la ciencia, el dogma, la razón, sin embargo, todas van de la mano.

Ahora bien, la fe no solo es vertical desde la humanidad hasta Dios. También es horizontal, como ya dijimos en el caso del niño con su padre. Podemos y debemos confiar en el otro, así como la mujer cree en el hombre, este hombre en su mujer, siendo la confianza ese otro ingrediente necesario en una relación amorosa para la paz familiar. De igual manera creemos en los maestros que desde niños nos imparten formación, pero también conocimientos. Creemos en un político específico para manejar el rumbo de mi nación.

En cuanto a la práctica religiosa, la fe es primordial debido a que existe una doctrina y un Dios en los cuales depositamos nuestra confianza, creencias. Bajo la fe los creyentes asumen como verdad absoluta los principios promulgados por su religión. De este mismo modo, se conoce como fe la credibilidad otorgada a algo o alguien con autoridad, fama o reputación. Por el solo hecho de esta persona haberse ganado la autoridad en su entorno, ya uno deposita sin pensarlo la confianza en ese individuo, por tanto, se cree en su palabra.

Depósito Legal: PPI 200802ZU2980 / ISSN: 1856-9331. Vol. 32. Núm. 24 (2024): Abril – Septiembre 2024

La esperanza ingrediente fundamental en la creación de la paz

La esperanza se define como una disposición mental que combina un enfoque realista con una perspectiva positiva, implicando la convicción de que es factible lograr cambios favorables así como, la determinación de fijar metas y esforzarse por alcanzarlas. Esta cualidad es fundamental para la toma de decisiones, favorece las interacciones sociales, contribuyendo así a diversos logros, ya sea en el ámbito educativo o laboral. Además, es vital para lograr una vida plena, abarcando tanto el bienestar mental como el físico.

Lo contrario a la esperanza es, por supuesto, la desesperanza, ésta nos lleva al desaliento, a perder la serenidad, el norte. De allí la importancia de nunca perder la esperanza y alimentarla día tras día con mucho positivismo. En este aspecto, recordemos al fanático de un equipo cualquiera a nivel deportivo, el cual ve como poco a poco su equipo comienza a perder en un juego importante. Normalmente el fanático con mentalidad positiva, sigue ligando a pesar de las adversidades, de allí podemos afirmar; esa persona no ha perdido las esperanzas en que su equipo voltee el marcador terminando ganando.

Muchas veces hemos visto casos de personas renacer de las cenizas luego de que la vida le haya quitado prácticamente todo, sin perder las esperanzas y teniendo siempre en la mente que en algún momento todo se revertiría a su favor, pues aunque pareciese un panorama desbastador realmente así sucede. Por el contrario, si se pierden las esperanzas, vivirás aparte del malestar de todos los males, también con la negatividad dibujada en el rostro, evidenciando a leguas haber perdido la esperanza de renacer, a bien de tener una vida próspera después del huracán.

También vemos en este caso, a tantas naciones pasando por difíciles situaciones, en este sentir sus ciudadanos creen que nunca llegará la luz a su pueblo, y pasan los años, todo empeora. El ciudadano en medio de ese caos no pierde la esperanza, sigue en pie de lucha todos los días con gran ánimo, esperando cada mañana que su nación logre la tan anhelada estabilidad socio política y económica; caso de los pueblos oprimidos que viven bajo férrea dictadura de izquierda o derecha, los países devastados por desastres naturales o aquellos permeados por constantes guerras.

Depósito Legal: PPI 200802ZU2980 / ISSN: 1856-9331. Vol. 32. Núm. 24 (2024): Abril – Septiembre 2024

Reflexiones Finales

La búsqueda de la paz es una constante en la experiencia humana, pues está intrínsecamente ligada a las virtudes que cultivamos. En un mundo marcado por el sufrimiento, así como por la muerte, el desafío radica en encontrar sentido en nuestras adversidades, pero también en cómo estas nos moldean. Las promesas de mejora personal y el cumplimiento de metas son reflejos de nuestra lucha por alcanzar esa paz deseada, pero su éxito depende de los valores que abrazamos.

Las virtudes cardinales —templanza, fortaleza, prudencia y justicia— son fundamentales en este proceso. La templanza nos enseña a moderar nuestros deseos, al igual que a buscar un equilibrio necesario para una vida armónica. La fortaleza, por su parte, nos dota de la resistencia necesaria para enfrentar desafíos, convirtiendo las adversidades en oportunidades de crecimiento. La prudencia actúa como guía en nuestras decisiones, permitiéndonos discernir lo que es realmente necesario para avanzar hacia el bien. Finalmente, la justicia asegura que nuestras acciones estén alineadas con un principio de equidad, promoviendo un entorno donde la paz pueda florecer.

En este contexto, la interrelación entre paz y felicidad se vuelve evidente. No podemos concebir una paz auténtica sin un sentido de felicidad, y viceversa. La paz no es solo la ausencia de conflicto; es un estado de orden, también de armonía que se manifiesta en nuestras relaciones, en nuestra vida interior. Así, como señala San Agustín, la paz se traduce en un equilibrio que debe ser cultivado tanto a nivel individual como colectivo.

Además, las virtudes teologales —fe, esperanza y caridad— complementan nuestra búsqueda de paz. La fe nos conecta con una dimensión trascendental, brindándonos confianza en momentos de incertidumbre. La esperanza se convierte en el motor que nos impulsa a seguir adelante, incluso cuando las circunstancias parecen adversas. Así pues, la caridad nos invita a actuar con amor hacia los demás, creando un tejido social más fuerte y solidario.

En conclusión, cultivar las virtudes es esencial para transformar nuestro interior y, por ende, nuestro entorno. La paz que anhelamos comienza en nosotros mismos irradiándose hacia los demás. Al enfrentar tanto el sufrimiento como la muerte con

Depósito Legal: PPI 200802ZU2980 / ISSN: 1856-9331. Vol. 32. Núm. 24 (2024): Abril – Septiembre 2024

valentía, así como con propósito, encontramos el camino hacia una vida más plena y significativa. Solo a través de la práctica consciente de estas virtudes podremos construir un futuro donde la paz sea una realidad tangible, tanto en nuestras vidas como en la sociedad en su conjunto.

Referencias bibliográficas

Acosta-Aide, S.; Cueva-Agila, A.; Dávalos-Batallas, V. y Luján-González, M. (2019). *Introducción a la antropología de Fernando Rielo.* Primera edición. https://n9.cl/yo22p

Aranciba-Durán, C. (2024). ¿Qué significa la frase El hombre es bueno por naturaleza de Rousseau. Cultura Genial. https://www.culturagenial.com/es/el-hombre-es-bueno-por-naturaleza/

Aristóteles (S/A). *Ética a Nicómaco / Aristóteles.* – 1ª ed. – Costa Rica: Editorial Digital, Imprenta Nacional. https://www.imprentanacional.go.cr/editorialdigital/libros/literatura%20universal/etica_a_nicomaco_edincr.pdf

Bárcena-Reynoso, J. A. (2018). ¿Libre para qué? Sobre la liberación del espíritu y el cultivo de la voluntad en la filosofía de Nietzsche. *Signos Filosóficos.* vol.20 no.39 Ciudad de México ene./jun. 2018 Epub 07- Mar - 2022. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-13242018000100144

Blanco-Carrero, E. E. (2020). La restauración de la última Roma y la nueva subjetividad. Consideraciones sobre el futuro visto como pasado. Blog Festina Lente. https://edgareblancocarrero.blogspot.com/2020/11/la-restauracion-de-la-ultima-roma-y-la.html

Cortez-Sánchez, F.J. (2018). El dolor y el sufrimiento como claves hermenéuticas para la comprensión de las concepciones del mundo y de la vida. Contrastes. *Revista Internacional de Filosofía*, vol. XXIII-Nº3 (2018), pp. 11-25. https://revistas.uma.es/index.php/contrastes/article/view/6591/5972

Díaz, C. (2005). *La virtud de la fortaleza.* Editorial Trillas. México. https://revistas.unav.edu/index.php/estudios-sobre-educacion/article/view/25559/21010

Garcés Giraldo, L. F. (2015). La virtud aristotélica como camino de excelencia humana y las acciones para alcanzarla. *Discusiones Filosóficas*. Año 16 Nº 27, julio – diciembre 2015. pp. 127 – 146. http://www.scielo.org.co/pdf/difil/v16n27/v16n27a08.pdf

Gómez-Collado, M. E. (2005). Reseña de "Resolución de los conflictos: un enfoque psicosociológico". *Espacios Públicos*, vol. 8, núm. 16, agosto, 2005, pp. 238-241 Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México. https://www.researchgate.net/publication/237038773_Resena_de_Resolucion_de_conflictos_un_enfoque_psicosociologico

Depósito Legal: PPI 200802ZU2980 / ISSN: 1856-9331. Vol. 32. Núm. 24 (2024): Abril – Septiembre 2024

González, E. (2015). La justicia como virtud. *Pensamiento y cultura*: https://estebanlopezgonzalez.com/2015/08/18/sobre-la-justicia/

Organización de las Naciones Unidas, ONU (2023). La Ciencia de la Esperanza. https://www.unodc.org/unodc/es/listen-first/super-skills/hope.html

Otegui, P. (2006). Egoísmo-altruismo: un desafío mundial. *Revista Empresa y Humanismo* Vol. IX, 2/06, pp. 137-158. https://revistas.unav.edu/index.php/empresa-y-humanismo/article/view/33322/28515

Rawls, J. (1979). Teoría de la justicia. FCE, México 1978. P. 19-21. http://www.ub.edu/ciudadania/hipertexto/teorias/introduccion/rawlst8.htm

Ruiz-Rodríguez, V. (2016). Santo Tomás de Aquino en la filosofía del derecho. *EN-CLAVES del pensamiento*, año X, núm. 19, enero-junio, 2016, pp. 13-40. https://www.scielo.org.mx/pdf/enclav/v10n19/1870-879X-enclav-10-19-00013.pdf

Sáenz, K. y Zurita, K. (2020). La virtud de la prudencia como herramienta que contribuye a una buena argumentación y a la praxis del mediador. *Revista internacional de trabajo social y bienestar*. I nº 9 (103-112). https://revistas.um.es/azarbe/article/download/457341/296881/1570791

Sánchez-Tapia, M. G. (2015). La prudencia como sabiduría práctica bajo la perspectiva de Paul Ricœur. *La Colmena*, núm. 85, enero-marzo, 2015, pp. 55-67. Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5492909

Verdú-Berganza, I. (2012). La humildad y el acceso a la verdad en el pensamiento de Agustín de Hipona. *Cauriensia*, Vol. VII (2012) 385-395, ISSN: 1886-4945. Universidad Pontificia Comillas de Madrid. file:///C:/Users/tutor/Downloads/Dialnet-LaHumildadYElAccesoALaVerdadEnElPensamientoDeAgust-4235477%20(3).pdf